

A don Juan A. Jiménez Sánchez- “Juani Bulerías”

DONDE ESTABA JUANI, ESTABA RONDA

por *Faustino Peralta Carrasco*

Cuesta y mucho escribir sobre alguien tan cercano, tan cotidiano, tan de todos, tan de Ronda, como era Juani. Sabía que finalmente tendría que hacerlo, inevitablemente, y arrojar al papel mis pensamientos a través de palabras desbocadas de dolor, juntarlas todas y ponerlas en orden. Han pasado diecisiete días, nada en la vida de una persona, y mucho en mi vida sin un personaje tan nuestro que ha dejado de estar físicamente a nuestro lado. Juani era ese amigo, conocido o rondeño... que siempre estaba, que gustaba de verle, de compartir un rato o mucho rato, de hablar de todo o de nada, de estar con él, de admitir sus consejos siempre cariñosos, de sentir Ronda como él la sentía: “Me duele Ronda”, “El orgullo de ser rondeño”, “Cuando me veas por Ronda, dime: ¡Adiós, Juani!”. Eso quisiera... verte por la calle, pero esta vez para decirte de nuevo ¡Hola Juani!.

Fui el único que pudo darte ese ¡Adiós, Juani!, pero esta vez para siempre; solo los dos, sentados en un banco de la Diputación de Málaga, no te encontrabas bien, cansado de haber andado quinientos metros y... de repente... un relámpago te rompe por dentro, quieres volver y no puedes... quiero que vuelvas y no puedo. ¿Qué misterio es la vida, que se va en un instante? ¿O seguimos viviendo? ¿O seguimos muriendo cada día? Las eternas preguntas sin respuestas. Lo que sí tiene respuesta es que seguirás viviendo en nuestros recuerdos, en la soledad vendrás una y otra vez a nuestros pensamientos, en las conversaciones familiares y de amigos estarás presente, en las anécdotas, en tantas vivencias que hemos compartido en nuestras vidas. Tú sí que te has ido VIVIENDO, como decía tu madre, y dando VIDA. Una vida bien aprovechada y bien vivida. Ese es al menos el consuelo de los que hemos tenido la inmensa suerte de vivirla contigo. Nunca me había imaginado estar sin ti, sin hablar a diario contigo, sin verte en tu gestoría, o en el sillón tumbona de tu casa, con tu barriga supina, descansando, durmiendo o disfrutando de una tarde plus de toros en la mejor pilastra del mundo, concentrado y mudo en el tendido, más tendido imposible, de una de tus aficiones más grandes. Y es que eras aficionado a muchas cosas, pero por encima de todo tu familia, tus amigos y tu Ronda. A veces el orden lo alterabas, como surgiera y se diera la cosa, durante mucho tiempo tu Elena “sabía cuando te ibas, pero nunca sabía cuando volverías”... Tu día a día era imprevisible, la calle era tu trabajo y los amigos, los buenos, te liaban o los liabas. Hacia años que todo esto se había calmado, la rutina que nunca fue tu aliada, se había hecho con tu vida; tu salud resentida, la falta de tu hermano Jesús, y los tiempos de crisis requerían otra forma, otra manera de estar... más tiempo con los tuyos y con lo tuyo. Pero podíamos seguir disfrutando de ti, seguir imaginando y pergeñando proyectos, ideas para Ronda. Tus amigos eran de todas las clases y condiciones, y sintiéndose siempre queridos por ti, porque bien que se lo hacías ver día a día. Hombre generoso, largo, detallista, empático, simpático, preocupado por los suyos y quienes no eran suyos, no soportaba el sufrimiento de nadie. Dispuesto a ayudar y a colaborar en lo que hiciera falta.

De personalidad arrolladora, con un carisma como una catedral, cómo llenaba los espacios, se hacía notar sin quererlo, donde estaba Juani estaba Ronda, cómo sabía

ganarse a todos, qué capacidad de convicción, qué arte y qué don de gentes, cuánta simpatía y genialidad, qué gracia, cuánto ingenio natural, qué caballero y señor, qué buen amigo, qué buen padre, cuánto saber estar, cuánta sabiduría junta, cuánto amor supiste darnos. Seguiremos contigo, porque sabemos es lo que tú quieres y ahora, más que nunca, llevaremos a cabo aquello por lo que tú estabas luchando. No lo dudes.

Encantado de haberte conocido y haberte vivido. Sabes que Ronda te quiere y te queremos, y mucho además. Para siempre y hasta siempre, mi querido Juani, mi Juani Bulerías, mi amigo del alma.

Faustino Peralta Carrasco